



normas de emisión de residuos líquidos, aguas de contacto

NÚMERO DICTAMEN

058790N10

NUEVO:

SI

RECONSIDERADO:

NO

ACLARADO:

NO

APLICADO:

NO

COMPLEMENTADO:

NO

ORIGEN:

DIVISIÓN JURÍDICA

CRITERIO:

APLICA JURISPRUDENCIA

FECHA DOCUMENTO

04-10-2010

REACTIVADO:

NO

RECONSIDERADO PARCIAL:

NO

ALTERADO:

NO

CONFIRMADO:

NO

CARÁCTER:

NNN

DICTAMENES RELACIONADOS

Aplica dictamen 67514/2009

Acción_

FUENTES LEGALES

dto 90/2000 sepre, dto 46/2002 sepre art/4 num/8

dto 46/2002 sepre art/4 num/13

MATERIA

Sobre la aplicación de las normas de emisión de residuos líquidos que indica a las aguas de contacto.

DOCUMENTO COMPLETO

N° 58.790 Fecha: 04-X-2010

La Superintendencia de Servicios Sanitarios solicita determinar si el criterio expresado en el dictamen N° 67.514, de 2009, de esta Contraloría General, relativo a la aplicabilidad a las aguas de contacto mineras de la norma de emisión contenida en el decreto N° 90, de 2000, del

Ministerio Secretaría General de la Presidencia de la República, puede hacerse extensivo a las escorrentías de naturaleza similar que se producen en otras actividades, y si sus conclusiones resultan compatibles con la norma de emisión de residuos líquidos a aguas subterráneas, señalando que, en su opinión, las mencionadas aguas de contacto no constituirían residuos líquidos sujetos a dichas normativas, por su semejanza con aquellas en que incide tal pronunciamiento.

Como cuestión previa, es dable indicar que el referido dictamen precisó que, siendo las aguas de contacto mineras aquellas escorrentías y flujos superficiales y/o subterráneos, de origen natural, que entran en contacto con materiales que pueden afectar su calidad, y cuya existencia y características -especialmente su volumen-, no pueden ser previstas con certeza, no resulta procedente calificarlas como residuos líquidos industriales y aplicarles, por ende, la norma de emisión para la regulación de contaminantes asociados a las descargas de residuos líquidos a aguas marinas y continentales superficiales contenida en el citado decreto N° 90, de 2000.

Lo anterior, según expone dicho oficio, por cuanto la mencionada normativa remite a la existencia de un establecimiento o actividad productiva que capta y utiliza flujos de agua en sus procesos, los cuales, posteriormente, son descargados a cuerpos de agua naturales como residuos provenientes de esas tareas, añadiendo que del aludido contexto normativo se infiere que el emisor se encuentra en condiciones de medir y controlar el volumen y composición de tales residuos líquidos, en el o los puntos de derrame, circunstancias que vinculan el referido vertimiento a una voluntad y previsión positivas, circunstancias que no concurren respecto de las aguas de contacto.

Solicitado su informe, la Comisión Nacional del Medio Ambiente ha manifestado que las aguas de contacto de cualquier otra actividad tienen las mismas características que aquellas referidas en el citado dictamen N° 67.514, de 2009, y debe aplicárseles tal criterio, salvo en el caso de existir sistemas de tratamiento que no permitan distinguirlas de las producidas por la actividad misma, y sean vertidas a los cuerpos de agua en forma controlada.

Asimismo, indica que la definición de residuos líquidos contenida en la norma de emisión de residuos líquidos a aguas subterráneas, es similar a la establecida en el decreto N° 90, de 2000, de manera que “es posible descartar, de igual forma, la calificación de residuos líquidos para las aguas de contacto en este caso”.

En relación con la materia, es necesario hacer presente que, tal como manifiestan los servicios públicos ya aludidos, las aguas de contacto provenientes de cualquier actividad, que reúnan las características enunciadas en el pronunciamiento de que se trata, antes expuestas, no pueden ser calificadas como residuos líquidos para la aplicación del decreto N° 90, de 2000, ya citado - con la salvedad indicada en el informe de la Comisión Nacional del Medio Ambiente-, comoquiera que coinciden en sus características, que ya han sido expresadas.

Por otra parte, cabe manifestar que el artículo 4°, N° 8, de la norma de emisión de residuos líquidos a aguas subterráneas, establecida por el decreto N° 46, de 2002, del Ministerio Secretaría General de la Presidencia de la República, define fuente emisora como el establecimiento que descarga sus residuos líquidos por medio de alguna de las obras que indica, destinadas a infiltrar dichos residuos a través de la zona no saturada del acuífero, “como resultado de su proceso, actividad o servicio”, con la carga contaminante máxima cuyos parámetros detalla.

Además, el enunciado artículo 4°, N° 13, dispone que son residuos líquidos o aguas residuales

aquellas “aguas que se descargan después de haber sido usadas en un proceso, o producidas por éste, y que no tienen ningún valor inmediato para ese proceso”.

Como es dable observar, ambos conceptos apuntan a la existencia de un establecimiento que descarga residuos líquidos que han sido previamente utilizados o producidos en su actividad específica, a los cuales resulta aplicable la medición de las concentraciones máximas de contaminantes previstas en la apuntada norma de emisión, de manera que las aguas de contacto asociadas a las labores respectivas, se encuentran al margen de sus disposiciones, por no coincidir conceptualmente con los antedichos efluentes.

Ahora bien, tanto en lo concerniente a las normas contenidas en el decreto N° 90, de 2000 y en el decreto N° 46, de 2002, ya citados, deben exceptuarse del antedicho predicamento aquellas aguas de contacto que no fuere posible diferenciar o distinguir de los residuos líquidos propiamente tales, vertidos en cada uno de los puntos de descarga de la fuente emisora.

En consecuencia, no resulta procedente calificar las aguas de contacto a que se refiere la consulta de la entidad ocurrente como residuos líquidos industriales a efectos de aplicarles las normas de emisión establecidas en los decretos N° 90, de 2000 y N° 46, de 2002, ambos del Ministerio Secretaría General de la Presidencia de la República

Ello, sin perjuicio de que, atendida la alteración que sufren las aludidas aguas de contacto, dicho fenómeno debe quedar sujeto a las medidas de prevención y control que resulten pertinentes con el objeto de enfrentar las situaciones de riesgo para el medio ambiente, o de efectos adversos en la población, y de hacer efectivas las responsabilidades por daño ambiental a que hubiere lugar a consecuencia de esas circunstancias, tal como se señaló en el referido dictamen N° 67.514, de 2009.

Ramiro Mendoza Zúñiga
Contralor General de la República

**POR EL CUIDADO Y BUEN USO
DE LOS RECURSOS PÚBLICOS**